

## LA PRIMAVERA J.R.J.

5º 6º

¡Ay, qué relumbres y olores!  
¡Ay, cómo ríen los prados!  
¡Ay, qué alboradas se oyen!

### ROMANCE POPULAR

En **mi duermevela matinal**, **me malhumora** una endiablada **chillería** de **chiquillos**. Por fin, y sin poder dormir más, **me echo**, desesperado, de la cama. Entonces, al mirar el campo por la ventana abierta, me doy cuenta de que los que alborotan son los pájaros.

Salgo al huerto y canto gracias, al Dios del día azul. ¡Libre concierto de picos, fresco y sin fin! La golondrina riza, caprichosa, su gorjeo en el pozo; silba el mirlo sobre la naranja caída; de fuego, la oropéndola charla, de chaparro en chaparro; el chamariz ríe larga y menudamente en la cima del eucalipto y, en el pino grande, los gorriones discuten desafortunadamente.

¡Cómo está la mañana! El sol pone en la tierra su alegría de plata y de oro; mariposas de cien colores juegan por todas partes, entre las flores, por la casa —ya dentro, ya fuera—, en el manantial. Por doquiera, el campo se abre en estallidos, en crujidos, en un hervidero de vida sana y nueva.

Parece que estuviéramos dentro de un gran panal de luz, que fuese el interior de una inmensa y cálida rosa encendida.

En **mi duermevela matinal**,  
**me malhumora** una endiablada  
**chillería** de **chiquillos** //

(Voz soñolienta, como quien despierta enfadado)

Por fin,  
y sin poder dormir más,  
**me echo**, desesperado, de la cama.

(Unido todo, acelerando)

Entonces,  
al mirar el campo  
por la ventana abierta,  
me doy cuenta de que los que alborotan:  
son los pájaros.

(Un despertar, con gestos; miro afuera)

(Ya despierto del todo. Constato lo que es:)  
(Voz arriba)

Salgo al huerto  
y canto gracias  
al Dios del día azul.

(Con alegría creciente, como un despertar a la belleza)  
(Con + alegría, en oración)  
(Elevación)

¡Libre concierto de picos,  
fresco y sin fin!

(Palabras unidas)  
(separadas y claras)

**POR GRUPOS DE NIÑOS. Cada pájaro un estilo y tono:**

La **golondrina** riza, caprichosa,  
su gorjeo en el pozo;

(Con voces ágiles...)

silba el **mirlo**  
sobre la naranja caída;

(Con voces graves...)

de fuego, la **oropéndola** charla,  
de chaparro en chaparro;

(Con voces brillantes...)

el **chamariz** ríe  
larga y menudamente  
en la cima del eucalipto

(Con voces rápidas y menudas...)

y, en el pino grande,  
los **gorriones** discuten  
de-sa-fo-ra-da-men-te.

(Con voces alborotadas...)

¡Cómo está la mañana!

(Como una exclamación gozosa, sorprendida...)

El sol pone en la tierra  
su alegría de plata y de oro;

(¿Qué pasa?)

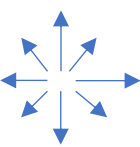
(Miramos y visualizamos con las manos lo que llega)

**mariposas** de cien colores  
juegan por todas partes:  
entre las flores/  
por la casa /—ya dentro, ya fuera—,/   
en el manantial.

(Enfatizando las preposiciones y los lugares)

(En crescendo con la fuerza de la voz)

Por doquiera:  
el campo se abre en estallidos,  
en crujidos,  
en un hervidero  
de vida sana y nueva.



Parece que estuviéramos  
dentro de un gran panal de luz,  
que fuese el interior  
de una inmensa y cálida rosa  
encendida.

(Con voz suave, casi en secreto,  
como compartiendo un descubrimiento  
maravilloso)

("Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez)  
Dicción: Erika Pommerenke/ Vicente García S.

(Es muy aconsejable salir de la inercia diaria con las repeticiones si no añadimos algo nuevo cada vez; por. ejem., en el Poema de la Mañana. Terapéutico es que, por un periodo corto de tiempo, "respiremos" con nuevos poemas para después volver al Principal con otro impulso)

(Otro ejemplo con la misma finalidad en [la primaria](#) es recitar por un tiempo el Salmo 23 de David. <https://ideaswaldorf.com/salmo-23-poema>)